

NUMERO SUELTO 10 Cts.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN BALLESTER, 32



CULTURA OBRERA

SEMANARIO DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA, ÓRGANO DEL ATENEO SINDICALISTA Y DEL SINDICATO DE TRANSPORTES MARÍTIMOS Y TERRESTRES APARECE LOS SABADOS

AÑO II Núm. 34

Palma de Mallorca 3 de Abril de 1920

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En Palma. 0'80 Ptas, al mes
Fuera de la Capital. 1'00 trimestre
Paquete de 30 ejemplares, 2'00 pesetas
Suscripciones al extranjero. 5'00 pts. anual

ATENEO SINDICALISTA

Esta entidad convoca a todos sus afiliados a una Junta general extraordinaria que se celebrará el sábado, día 3 de Abril, a las 8 1/2 de la noche, para tratar asuntos urgentes y muy importantes.

Se suplica a todos la más puntual asistencia.

EL COMITÉ

El pueblo soberano

A pesar de la intensa propaganda que han hecho los sofistas de todas clases para perpetuar la ignorancia y el error entre las masas populares, la verdad se abrió paso y sigue su marcha triunfal de pueblo en pueblo aniquilando a la mentira.

La antorcha de la ciencia proyecta sus potentes y esplendurosos rayos hasta los rincones más apartados e ilumina a nuestro globo en todas sus latitudes. Las alimañas que solo medran en las tinieblas se sintieron heridas de muerte y, en un supremo esfuerzo para vegetar, dan voces de alarma diciendo que el mundo está perdido, que marcha hacia un precipicio, hacia el caos más grande. ¡Vanas exclamaciones! Nadie os hace caso ya, ilusos.

La ciencia destruyó todos los sofismas y errores. Con Newton, Laplace y Galileo, se rompieron para siempre los cielos de cristal y se deshizo el error geocéntrico. Con Darwin, Lamarck y Hæckel, se desvaneció el error antropocéntrico. Con Bakounin, se destruyó el sofisma político y con los precursores del sindicalismo, se ha deshecho el error económico.

Y en los tiempos presentes se desmorona todo lo arcaico, todo lo convencional, todo lo falso.

Por eso este siglo marcará el ciclo histórico de las religiones, de los gobiernos y de todas las autocracias. Así lo ven también las clases privilegiadas y pretenden resucitar el sofisma político,

como último recurso para poder engañar y dominar a los pueblos. Y la verdad que lo consiguen en parte, pues desgraciadamente hay aún una infinidad de hombres que esperan redimirse mediante el sufragio, y entre estos, ¡cuánta inconsciencia!, también se cuentan un gran número de obreros.

Se dejan alucinar por los cantos de sirena que su jefes les entonan. ¡Pueblo,—dicen estos—tú eres soberano, tu lo podrás todo, si quieres! ¡El sufragio universal pone en tus manos tu más completa reivindicación! ¡Vota por nosotros, llévanos al Municipio y al Parlamento y ya verás como luego te daremos leyes buenas y equitativas! ¡Hazlo así, pueblo, y de ese modo serás soberano y árbitro del mundo!

Pero esas arengas de los *leaders* políticos se van perdiendo en el vacío. Los trabajadores se van dando cuenta de la farsa política y se encauzan por derroteros más prácticos para emanciparse. El pueblo se van dando cuenta de la ineficacia del sufragio para llegar a la soberanía que le pertenece, que es la libertad y garantía de vivir una vida intensa y feliz.

El pueblo sabe que esa libertad y esa garantía solo la conseguirá empuñando el mauser o al pie del cañón.

Pueblo soberano podemos llamar al grupo de esclavos que acaudilló Espartaco. Pueblo soberano fueron los comuneros de París. Pueblo soberano es el pueblo ruso, y pueblos soberanos son aquellos pueblos alemanes que hoy están en poder de los

espartaquistas. Solo la revolución hace a los pueblos soberanos. La historia de todos los tiempos nos da pruebas bien patentes de ello.

Nosotros también queremos entrar en los Municipios y Parlamentos, pero no como lo hacen los concejales y diputados. No vestidos de etiqueta, perfumados y con el acta de concejal o diputado, entre los aplausos de las multitudes inconscientes. Nosotros queremos entrar allí descamisados y con alpargatas, oyendo silbar las balas de la browning y del mauser y al son de los estruendosos estampidos del cañón. Esta es la forma mas rápida y práctica, trabajadores, para proclamarnos pueblo soberano.

Y sino mirad a la Rusia bolchevista, mirad a la Alemania espartaquista.

ANTONIO J. TORRES

Las únicas Leyes

«Las únicas leyes por las que debe regirse el hombre han de ser las leyes naturales».

(Ant. J. Torres, *La lucha*, pág. 13).

El volcán está en erupción. Por su cráter arroja lava, humo y llamas, destruyendo con tales materias inflamadas la ciudad que bajo su cima se extiende majestuosamente, circundada por una extensa corona de verdor, y tapiado todo por una imponente cadena de montañas. Los habitantes horrorizados por el fenómeno físico, y destruidas sus moradas, se auyentan rápidamente, abandonando sus fértiles y feraces campos, sus industriosos talleres, sus progresivas fábricas, su vida, su alma, su amor...

Todo es tristeza. El paisaje no puede ofrecerse más tétrico y lúgubre. Quien cae desfallecido, quien crisper sus puños amenazando a un Dios que solamente existe en su imaginación exaltada e ignorante, quien mira por última vez a la tierra de sus amores, al pueblo donde nacieron y murieron sus antepasados, cuyas tumbas son ahora profanadas por la Naturaleza, madre de la Humanidad, del pueblo pecador... Sí, por la Naturaleza, por ese poder que nos alegra con sus poéticas y primorosas primaveras, y sacude a nuestros espíritus, aletargados por el insomnio del invierno, con el alegre pjar de los pajarillos y el suave perfume de las flores...

¡Oh Naturaleza! ¡Oh poder esplendoroso! Refrena tu furor, calma tus excesos, no castigues a un pueblo inocente por un pecado que no ha cometido.

¡Pero qué! Salid, políticos mundiales, salid, Concejales, Alcaldes, Diputados, Gobernadores y Ministros. Salid, salid, y escuchad. Vosotros que sabéis sujetar a toda la humanidad entera y limitar sus propias libertades y derechos, dictando e imponiendo leyes; vosotros que vuestro poder es único y supremo, acudid ante el volcán y sujetadlo, reprimid su fiereza y castigad a la Naturaleza, sí, ¡vive Dios!, castigadla cual se merece; castigadla en nombre del pueblo que ella misma destruye, en nombre de las personas que mata.

¡Mas qué! ¿No partís? ¿Qué decis? ¿Por qué de vuestros labios no brota una excusa que justifique la causa de vuestra inercia e indolencia? ¿Por qué no acudís a salvar y a vengar el pueblo que está bajo vuestra égida? ¿Qué! ¿Sabéis lo que habéis dicho? ¿Decís que vuestro poder nada puede ante la fuerza inconmensurable de la Naturaleza, porque es un poder único? ¿Será entonces vuestro poder una mentira y solo una verdad el poderío de la Naturaleza?

Entonces, ¿para qué sirven vuestras leyes? Si vuestro poder es limitado, ¿por qué queréis sujetar y dominar al mundo entero, si en realidad solo la Naturaleza es árbitro de nuestro destino? ¡Ah! Demostráis que vuestro poderío está sustentado por arguciosos sofismas y por falaces mentiras. ¡Profanos! Si no sois nada, si no valéis nada, si no podéis nada, si vuestras fuerzas están sujetas a otras fuerzas mayores, ¿por qué queréis extender vuestro afán de dominio sobre un pueblo libre?

¡Apartaos, sombras malditas! ¡Soltad vuestra presa lobos hambrientos! Abandonad vuestro poder ficticio y sujetémonos todos a las únicas leyes que pueden existir, que pueden garantizar nuestros derechos y libertades de ciudadanos libres, a las únicas leyes que pueden hacer buena a la colectividad humana; sujetémonos a las Leyes Naturales, al único poder que tiene razón de ser, porque es bueno, porque es humano....

El volcán está en erupción. Por su cráter arroja lava, humo y llamas, destruyendo con tales materias inflamadas la ciudad que bajo su cima se extiende majestuosamente, circundada por una extensa corona de verdor, y tapiado todo por una imponente cadena de montañas...

C.

Handwritten notes: Biblioteca Provincial Palma

Cuentas pendientes

Y sucedió que una organización de vampiros, una organización de parásitos destructores de la vida, en colaboración con un mal bicho de la casta de los reptiles y que abusaba de la autoridad y de la dirección suprema de la región a gusto y sabor de los grandes explotadores, e impelidos por el aplauso de las masas ignoras e ineducadas, inútiles para todo trabajo fecundo, que son el símbolo de la torpeza, y de la decrepitud, se pasaron por el magín, por esta región de tan estrechas dimensiones, que no llega a contener siquiera un átomo de sentido común, la destrucción de lo indestructible, la destrucción de la clase obrera organizada, quisieron destruir al sindicalismo de Cataluña, quisieron anular la voluntad del pueblo productor.

Así fué que la canallesca trilogía Milans Maestre-Graupera, en criminal consorcio juraron por lo que son y por el dios de los granujas, la extirpación del sindicalismo y la disolución de la organización obrera de Cataluña, no repararon en medios ni miraron los peligros a que se exponían, pudiendo ser estos muy trágicos.

Las bandadas de murciélagos armados hasta los dientes, infestaron las iluminadas calles y oscuros callejones y, aprovechando la negrura de las noches, asaltaron impunemente los domicilios de nuestros compañeros, los arrancaron de sus lechos, y los separaron violentamente de sus compañeras y de sus hijos. Los modernos corsarios somatenistas, llenaron todos los rincones, aun los más indecentes e inmundos de la población y se entregaron con la misma saña que la chusma policíaca a la más desenfadada y escandalosa persecución contra los trabajadores catalanes, de noche, de día, a todas horas, en todos momentos y en todos lugares.

Los viles esbirros de la burguesía se veían conduciendo a docenas de honrados obreros, atados por los codos o por las muñecas, mientras aquellas calamidades famélicas con casco les custodiaban con orgullo sarcástico, como héroicos castrados.

Se llenó la Cárcel Modelo; el «Barceló», aquella cloaca flotante, foco de microbios pestilentes, llamado «Barceló», lo llenaron también de trabajadores; decenas de compañeros nuestros, fueron arrojados en los calabozos de Montjuich por los inmundos sicarios de Milans y Maestre; las Prisiones Militares fueron también ocupadas por nuestros dignos hermanos; todas las ergastulas de esta ciudad quedaron atestadas de hombres luchadores, de valientes soldados de la Libertad, sin que las autoridades locales ni nacionales enrojecieran de vergüenza por tan escandaloso y ridículo proceder.

Y Salvatierra, el histórico conde, después de cometer esta serie de atropellos, tiene el cinismo de ir a Madrid a hacerse el presumido, ¡triste presunción!, ha ostentado su vanidad de furia sanguinaria, engañando a los españoles con la tan pomposa, como estúpida pacificación de los espíritus, porque estos espíritus así apaciguados hicieron estallar una bomba al paso del tren que le conducía a Madrid a él mismo, al pacificador de los espíritus; y de que él realizó esta pacificación no nos cabe duda, buena prueba de ello son los hechos que precedieron a tan nefasta labor gubernamental: la explosión de una bomba en Pueblo Seco, dos en la fábrica

de automóviles Helizalde, otras dos en la Hispano Suiza, otras dos en la de don Eugenio Serra, cuatro petardos en la fábrica del Sr. Matas, etc., etc., amen de la media docena de fábricas convertidas en pavesas, por incendios misteriosos y voraces y el número crecido de caballeros que han muerto en medio de la calle como por arte de encantamiento. Esta es la virtud que ha tenido la pacificación de los espíritus impuesta por el célebre Laborde.

Pero esto es un desbarajuste, es un laberinto de rencores y odios enconados, cuya solución la da la dinamita o la browning. ¿Quiénes son los autores de los atentados patronales habidos hasta hoy? ¿Y los puñados de oro que, según dicen malas lenguas, corre por medio de todo esto? No lo sabemos, mejor dicho no lo sabe nadie. ¿Es suficiente que Salvatierra diga que todo esto es obra de los sindicalistas o anarquistas para que lo creamos? No, no es suficiente, porque las palabras del conde no nos merecen ningún crédito, son demasiado grotescas, y no lo creemos porque aun está fresca en nuestra memoria la triste labor del funesto Bravo Portillo, su banda de asesinos cuyos sueldos salían, según dicen también malas lenguas, de la Patronal y de otro Centro muy oficial a cuyo servicio estaba Bravo, muy bien quisto y mejor pagado. Y esta cuadrilla bravoportillesca todavía funciona y ya sabemos que su único fin es el asesinato, para eso fué su organizador a buscarlos donde estaban, descendió a los más bajos fondos sociales donde únicamente moran los degenerados y los criminales, y de allí salió este Santo Oficio de las tinieblas, en cuyas manos dejó su vida, arrebatada violentamente por sus dignos discípulos; fué un acto de justicia, el único realizado por la horda crapulosa del hampa.

Y Maestre nos quiere hacer culpables a nosotros de lo que él sabe que no lo somos; es mala sangre de conde lo que hace ese gobernador, es venganza de cobarde el cebarse con nosotros porque nos cree débiles, ¡ya, ya! A cada puerco le llega su S. Martín y el que malamente obra no tiene porque quejarse de sus males.

Salvatierra sabe positivamente y lo sabe tan bien como nosotros a pesar de que nos haga reír diciendo lo contrario, que el Sindicalismo no tan solo no ha muerto, sino que con su proceder criminal ha hecho más adeptos a nuestra causa el solo que todos nosotros juntos con nuestra propaganda, que los sindicatos siguen funcionando con más o menos dificultad, pero lo hacen a pesar de las brutalidades que la policía comete con nosotros y con todos los delegados que cotizan, y aun los que no hacen nada, y es que este gobernador, o lo que sea, ha declarado gran delito el cotizar para el Sindicato y todo aquel que sea sorprendido infraganti o sea cotizando, es maltratado por sus esbirros y conducido a la cárcel, maniatado como un delincuente, y a pesar de todas estas travesuras de gobernador malerido, se sigue cotizando y debe saber que para impedirlo le será preciso movilizar un ejército de gandules que quieran hacer el repugnante oficio de policía en número de cien mil y colocarlos de plantón uno al lado de cada uno de los cien mil trabajadores confederados que hay en Cataluña. De no hacerlo así nos seguiremos mofando de él a cada nueva disposición que lance el cinismo del conde para impedir el desarrollo del sindicalismo.

Luego creará este Laborde que cuando la ola roja se cierna implacable sobre su cabeza y la de todos los tiranos que les tendremos conmiseración. ¡Miserable! Ni aun esa gracia te alcanzará. Las iras de tus víctimas se clavarán como puñales en tu corazón. No tendremos la debilidad de escuchar vuestros lamentos ni la cobardía de dejaros sobrevivir.

Será la justicia suprema contra los déspotas.

SAMPOL

Barcelona 3 920.

UN ARTICULO DEL DR. J. ARRAGA

Por creerlo de gran interés para la clase trabajadora, reproducimos el siguiente artículo de *La Nueva Provincia* de Buenos Ayres, por el eminente sociólogo Dr. J. Arraga.

Cuestiones sociales de actualidad

Una declaración del Dr. Julio Arraga

El doctor Julio Arraga es uno de los más vehementes propagandistas del sindicalismo, y un infatigable luchador por el mejoramiento intelectual y económico del proletariado. Factor indispensable para encauzar los movimientos obreros, substraéndolos a las acechanzas de la política y a las sospechas tendenciosas que ciertos espíritus aviesos se encargan de sugerir para desvirtuar sus verdaderos fines, el doctor Arraga se destaca en las actuales circunstancias con especial relieve, sin embargo de que ya tiene conquistado legítimos prestigios como intelectual reposado, profundo y fecundo.

Es autor de «Reflexiones y observaciones sobre la cuestión social», «El Sindicalismo» (Los partidos políticos y las sectas); «Nociones de Sindicalismo»; «Capítulos sobre Sindicalismo» (Filosofía sindicalista; La democracia y el Sindicalismo; Socialismo jurídico; Evolución y Revolución; El nuevo Derecho: Sindicalismo) y otras numerosas obras que acreditan su opinión sobradamente.

Requerido su juicio para este diario sobre las cuestiones sociales de actualidad, el doctor Arraga nos hizo las siguientes declaraciones:

«El problema social es hoy el problema, fundamental que se plantea en el mundo entero y con más intensidad allí donde el régimen capitalista ha desarrollado más sus industrias y sus vías de comunicación.

«Las cuestiones religiosas y, de simple política han tenido ya su época, logrando las instituciones políticas y religiosas alcanzar su ciclo histórico y ahora es el problema social el que se plantea en el mundo económico como fundamental y donde tienen su origen y su significado todas las instituciones jurídicas, y hasta de orden moral y religioso. Quiere decir que de acuerdo con el materialismo histórico, aquellas instituciones se fundamentan en las relaciones económicas y guardan con ellas íntima relación, de modo que, encontrando un mecanismo institucional para modificar o cambiar las relaciones económicas de la sociedad, forzosamente deberán cambiarse, también, las instituciones jurídicas y políticas a fin, de adaptarse al nuevo orden económico creado.

«Expuestas brevemente estas consideraciones, debemos preguntarnos qué es el problema social; en qué consiste y cómo deberá ser solucionado.

«Los capitalistas o patrones razonan de la manera siguiente: «Nosotros somos dueños de los instrumentos de producción y en consecuencia nos corresponde el derecho de dirigir y organizar la producción o el trabajo social». La clase trabajadora, por su parte argumenta diciendo: que como dueña de la fuerza del trabajo, ella tiene el derecho de organizarlo y dirigirlo».

«Como puede observarse, en el mundo económico se plantea un conflicto de intereses que se traduce en conflictos de derechos: el derecho de los Capitalistas y el de los productores asalariados.

«Este conflicto de derechos constituye el problema social, que deberá ser resultado por el más capaz y el más fuerte.

«Antes de demostrar cual es la clase y la institución que conquistará esa capacidad y esa fuerza, es conveniente para mayor claridad, que se estudie y llegue a esta conclusión previa: el régimen capitalista que realiza la producción a base de clases, es incapaz para solucionar el problema social.

El capitalismo es un régimen económico-social que ha venido al mundo para producir mercancía y a ese fin anuló las corporaciones de la Edad Media que reglamentaba la producción, y realizó su revolución en 1893 con este lema: «la libertad de producir sin limitaciones», lo que ha traído el perfeccionamiento sorprendente de los instrumentos de producción que han llenado el mundo entero con resultados colosales. Esta ha sido su misión histórica que ha venido a resolver teóricamente el problema de la miseria, es decir, que la humanidad ha creado instrumentos de producción con los cuales se produce muchísimo más que lo que exigen sus necesidades, y, sin embargo, persiste la miseria y el sometimiento de la clase productora; que no correspondiendo su solución al régimen capitalista, se hace necesaria la creación de otro régimen o tras instituciones y otra organización social que prolongado el progreso y la civilización venga a organizar y dirigir la producción no solamente para producir sin límites, sino también para que se produzca de modo que no sea necesaria la existencia de clases, explotadora opresora y oprimida explotada.

«Obsérvese el régimen capitalista que ha llegado a su mayor perfeccionamiento en las fábricas y se notará que de un lado encuéntrase el patrón que dirige y organiza el trabajo sin otro objetivo que la utilidad o la ganancia y del otro lado el pueblo trabajador que oprimido y explotado tiene que adaptarse a las condiciones impuestas por aquel régimen. Ese pueblo sometido, desorganizado e ignorante, va poco a poco comprendiendo que sus intereses, sus derechos, sus necesidades y sus aspiraciones son comunes y pronto siente la necesidad de organizarse y constituir el sindicato; una institución profesional.

«En un principio formaron parte de esta institución, patrones, ingenieros, contramaestres, periodistas, etc. pero la experiencia fué enseñando que el sindicato debe ser constituido única y exclusivamente por obreros asalariados, que formando una institución frente a la institución patronal planteará así la lucha de clases en el mundo del trabajo, esto es, entre la clase capitalista y la clase productora asalariada. Nótese que aquí, en el campo del trabajo, la clase capitalista es la conservadora y que la que quiere cambiar y revolucionar el mundo del trabajo es la clase obrera.

«La clase trabajadora viene adquiriendo, por medio del sindicato, la fuerza suficiente para reivindicar de sus patronos las mejoras que le son necesarias, como asimismo la capacidad indispensable para ir interviniendo en la dirección y organización del trabajo.

«El sindicato comienza por conquistar mejoras que son verdaderas expropiaciones parciales que van haciéndose al patrón, gradual y paulatinamente, en el dominio económico, y constituyendo la clase de productores capaces y fuertes que ha de desalojar al capitalista de la dirección y organización del trabajo. La institución patronal desaparecería así reemplazada por la institución sindical que compuesta de productores iguales y libres organizaría el trabajo social sin clases, es decir, sin patronos y sin obreros asalariados, porque estos últimos convertiríanse entonces en productores libres solucionando el problema social, o lo que es lo mismo, la lucha de clases. Con esto quedaría realizada la unidad económica, la unidad moral, en una palabra,

la fraternidad entre los hombres, que ha de producirse aun cuando se la retarde con leyes circunstanciales que en la práctica han de demostrar su inconsistencia.

Es preferible defendernos

Otra vez tienes que escucharme, turba irredenta. ¿Aun no corre sangre por tus venas, que contemplas tus miserias y miras imposible como encarcelan a tus hermanos? ¿Habremos dejado de ser hombres, y no sentimos ya un átomo de cariño hacia nuestros semejantes? Si, lo sentimos, es imposible continuar en actitud pacífica. Por ley natural el atropellado tiene que buscar su defensa, y de no hacerlo así pasaríamos a una categoría más baja que las bestias, porque éstas al verse acorraladas, se defienden con los dientes o con las garras.

Mira a tus hijos, masa obrera, pedazos de tu corazón, en los que tienes todas tus esperanzas, criados a costa de tu salud y perseguidos por la miseria, en los que pones todos tus desvelos, como te los arrancan de tus brazos para llevarse los al campo de batalla, y desde allí matan, porque les mandan hacer fuego, sin que comprendan la razón.

¿No ves a tu compañera hambrienta y haraposa extenuada por el hambre, vendiendo sus fuerzas al eterno explotador, y que por culpa de este cria seres anémicos y raquíticos? ¿No ves el estigma, el castigo que sobre ti pesa, ligado por tu enemigo el capital?

Mucho permitir es ver como nos explotan estos ladrones de sotana y levita, consentir vivir en la más espantosa miseria, que nos miren como seres racionales, que se aparten de nuestras honradas blusas, como si fuéramos contagio de espantosas enfermedades.

¡Despierta, turba irredenta, que la hora va a sonar en el reloj de la historia! Sal a la calle dispuesta a quebrar la ferrea y secular espada con que los tiranos te hieren el corazón! ¡Deja de llorar, que es de cobardes, y prepárate para el combate que ya se aproxima! Alzate de una vez, que el que no es capaz de destruir a un tirano, es un perverso, un ruin o un cobarde. Es preferible defendernos que no sucumbir por el hambre o por el plomo.

MIGUEL MARROIG NADAL

Temblad, burgueses, temblad

La hora ha llegado. El reloj de la historia pronto dará su última campanada, para que la ola roja se levante contra vosotros, burgueses inhumanos, para pedirnos estrecha cuenta de todos vuestros hechos vandálicos y atropellos sin cuento que habéis cometido con la clase productiva y desheredada.

El reloj sigue su *tic tac*. La revolución avanza a pasos agigantados por los caminos de Oriente, para devolver a los parias los derechos que les habéis usurpado con vuestras leyes artificiosas y con vuestra maldita política, que no ha servido más que para embrutecer los cerebros y embaucar a la clase proletaria, con vuestras falsas promesas y vuestra charlatanería.

Pues el paria de hoy no quie-

re más mandarines ni legisladores, ni explotadores, ni parásitos, ni tiranos, ni políticos; quiere vivir dentro una sociedad libre, donde todos tengamos lo indispensable para nuestras necesidades, donde reine el amor y la igualdad social.

El camino no puede presentarse más hermoso para pasar el carro de la libertad; pero ¡ay! del que se oponga a nuestro paso, que será aplastado por la lógica de la razón y de la justicia; por esto la anarquía está empujando su antorcha, cuyo resplandor luminoso os abatirá para siempre, y acabarán vuestras paradojas y sofismas en este planeta.

¡Paso a la libertad! Paso a la nueva humanidad!

Bartolomé Llosá.

Sindicato único Regional del ramo de Albañilería

Habiendo acudido varios albañiles de muchas secciones de los suburbios de Palma a este Sindicato, para manifestarnos que los firmantes del documento que publicó *El Obrero Balear*, número 942, lo firmaron sin autorización de la general ni de la directiva, abusando del cargo que ocupaban, y en las secciones que el presidente no quiso firmarlo, sin haberse acordado en ninguna junta y más estando lleno de falsas calumnias, lo firmó el secretario, por ser más ignorante o menos escrupuloso, habiendo sabido, también, que los albañiles socialistas difaman la honradez de los tres expulsados de la Casa del Pueblo, divulgando que rompieron hojas del libro de cuentas y que hubo un desfalco, habiendo sabido todo esto, hacemos público que estamos a la disposición del que lo quiera comprobar para demostrarle que es una villanía de algún

sinvergüenza y que iremos a todos los suburbios a dar cuenta de lo ocurrido y aclarar la verdad.

Las secciones adheridas a este Sindicato son Sóller, Inca, Lluchmayor y La Puebla.

Manifestamos a las secciones adheridas, que ya tenemos los carnets del Regional y que hagan el pedido de los que necesiten, pues todos los albañiles de Mallorca hemos de tener el mismo carnet aprobado por la Nacional, si queremos la unión con los albañiles de toda España.

Diciéndose, compañeros, decidirse por la unión revolucionaria, que es la sindicalista.

Por el Comité. El secretario general, Jorge Aloy.

Detención injustificada

Hace varias semanas vino a Palma, desde Barcelona, el compañero Francisco Sabater Gamundi, con el objeto de restablecer su quebrantada salud al lado de su familia. Parece que iba siguiéndole la pista un patibulario sabueso de la Patronal, quién dió con él a los cinco días de haber llegado a esta, y, al no poderle arrancar las confidencias que deseaba, lo encerró en la cárcel. El siniestro sabueso de la Patronal quería que Sabater le dijera donde están Seguí (*Noy de Sucre*) y Pestaña, por cuya confidencia le entregaba en billetes de banco, hasta nueve mil pesetas. Pero como Sabater no sabe donde están los mencionados compañeros, no pudo decirselo. Y como esa negativa no constituye delito para tenerle a uno en la cárcel por tiempo indefinido, para justificar dicha detención, la policía acusa al compañero Sabater de los asesinatos de Bravo Portillo, Ferrer, del atentado a Graupera y no sabemos de cuantos más.

Sabemos que en Barcelona hay otros muchos obreros presos por la misma causa que lo está Sabater. Las autoridades y la burguesía, como último recurso para desorganizar el sindicalismo, emplean dos medios extremos: el dinero y la represión. Pero los obreros dignos no se venden, co-

mo los chulos de burdeles y ciertos licenciados de presidio de rostros patibularios; tampoco le temen a la represión, porque saben que ésta forma multitud de nuevos adeptos del Ideal y reafirma los ánimos de los que son concientes.

No pedimos indulgencia para Sabater, porque sabemos que como buen compañero en nada ha faltado pero, si, decimos a los cansantes de su detención, que una cárcel no es la casa más apropiada para que un enfermo, y menos un tuberculoso, pueda reponer su salud. Este enfermo necesita oxigenar bien sus pulmones dando paseos por el campo y el bosque, tomar mucho el sol y alimentarse bien, y en vez de esto se le priva de la libertad y de todo alivio en una inmunda cárcel. Esto equivale a un homicidio con premeditación, alevosía y ensañamiento; esto equivale a asesinar paulatinamente a un inocente, únicamente por el placer de asesinar. Tened en cuenta los que así obráis, que muy en breve rendireis cuentas de vuestro insólito proceder y que la justicia popular será implacable contra todas las fieras homicidas, por las monstruosidades que hoy estais cometiendo.

Y a tí, pueblo trabajador, tampoco te diremos que supliques nada a los tiranos para que aminoren los sufrimientos de nuestros hermanos, atormentados y perseguidos por los mantenedores de ese infame y maldito régimen, no; pero si, te diremos que puedes acabar con tanto dolor tan pronto como quieras. Basta que pongas un momento en vibración intensa tus nervios, tus músculos, tu sangre y toda tu esencia y quedarán rotas todas las cadenas y reducidas a polvo todos los antrós de tormentos, y nuestros camaradas presos lograrán para siempre la libertad.

¡¡REDENCIÓN!!

Al pueblo que gime

¡Abajo las leyes! ¡Vivan los derechos del hombre sensato que respira amor! No se abran más llagas, jamás, en los pechos de aquellos que sufren, del trabajador.

Caigan los poderes y los despotismos, las costumbres rancias y todo lo innato;

ello pongamos un pie en la sepultura, aunque nos arriesgamos mil veces a morir. Al menos sabemos que si de esta lucha escapamos, viviremos la vida en toda su plenitud. Nuestro dilema ha de ser: O vivir o morir, o ser con toda esencia o no ser. Antes que vivir en la forma que lo hacemos ahora, humillados, vejados, explotados y agobiados por toda clase de miserias y de privaciones, mil veces mejor sería morirnos y así acabaríamos de una vez con tanto sufrimiento.

**

Si dirigimos nuestra vista hacia el pasado, veremos que la poca libertad de que gozan hoy los pueblos ha tenido que ser conquistada a fuerza de inmensos sacrificios y de luchas enconadas. Ahí tenemos en el siglo XIX las revoluciones de América y Francia; en Inglaterra, la que duró desde 1648 a 1688; la de los países Bajos, desde 1567 a 1580; la de Bohemia a fines del siglo XIV, y, recientes aún, las de Portugal, China, Méjico, Alemania, Hungría y la actual de Rusia.

Seríamos interminables si quisiéramos enumerar todas las revoluciones que han estallado en el seno de los pueblos, con el fin de reivindicar derechos usurpados y libertades pisoteadas y escarnecidas.

como Bakounin, Marx, Engels, Fourier, Kropotkin, Tolstoi, Gorki, Malatesta, Faure, Ferrer, etc.

Gracias a las plumas de infinidad de sociólogos, tenemos una riquísima bibliografía libertaria, y las masas van ilustrándose en ella, de día en día.

No cabe duda que el que más contribuyó a la reivindicación de los proletarios fué el inventor de la imprenta. Esta lanza constantemente gran profusión de libros libertarios en manos de los trabajadores, y éstos van capacitándose y fomentando en sus pechos la rebeldía contra sus tiranos.

El hombre aspira a ser libre. Mientras haya un explotado habrá lucha de clases. Mientras haya un tirano habrá rebeldes y, por lo tanto, habrá luchas.

No cabe duda de que la tiranía radica en el Estado. Por eso es un deber de todo obrero conciente el rechazar de lleno toda forma de gobierno, pues por democrático que se llame, este siempre será despótico.

Pero para que podamos borrar del mundo todo vestigio de gobierno, será necesario antes librar grandes batallas contra nuestros enemigos. Preparémonos para entablar una larga y constante batalla. Únicamente así podremos lograr nuestra completa reivindicación.

y la Argirocracia, con sus organismos, cese con su imperio de mando insensato.

Unamos las fuerzas y los corazones, tendamos la vista hacia la unidad, y todo el anhelo de nuestras pasiones consista en que rijan justicia e igualdad.

Erijamos templos para la enseñanza que arrojen del mundo al oscurantismo, ya que en tales centros está la esperanza de que prevalezca, fiero, el Comunismo

Que impere la vida, no exista la muerte, y acabe en el mundo la ruina ambición, que el paria del orbe ya no es masa inerte, es el león que rugió por su Redención.

D. Mallorca 28-III-920.

¡PRONTO DESPERTARÁ!

Con dolor paso la vida pensando con los obreros que luchan como guerreros en una nación dormida.

Pero si llega el momento que tengan que despertar, entonces podrán luchar con pleno convencimiento.

Pero tened energía, para la preparación, estudiando la ficción que emplea la monarquía, a fin de que al defender vuestras gotas de sudor, destierres todo el dolor, que os ha causado el poder de esa España sin... color.

Y así pronto gritareis ¡viva la luz verdadera!, sacando vuestra bandera, que en el alma la tenéis, con cadenas prisionera, y enseñarla no podeis, porque gobierna la fiera.

MIGUEL MARROIG BAUZÁ

Palma 23 3-20

La Semana Santa

¡Pensad, obreros!

Un grito terrible, fatídico, tétrico, ominoso, sale de los pechos de un sinnúmero de seres de nuestra sociedad; maldición, grita la prostituta; maldición, grita la madre desgraciada; maldición, grita la hija del humilde; maldición, grita el mozalbete desam-

parado; maldición grita el padre del dolorido; maldición, parece gritar hasta la misma tierra que se pisa, y cuyo eco al resonar hace temblar a toda la Naturaleza, rasgando el velo de los cielos; este grito sordo pero elocuente, hace despertar a todas las conciencias, hace sentir a todos los corazones, aun a aquellos más empedernidos, cuando recogidos en sí mismo el espíritu ciudadano en estos días de Semana Santa, de semana de pasión; cuando las campanas paralizan sus tañimientos y contemplamos silenciosos a las gigantescas torres, que parecen elevarse soberbias sobre los humildes, cuando los altares cubiertos con espesos velos y el tisú y el incienso, embalsaman la basílica; cuando estas fiestas, saturadas de completo misticismo, semejando el gemido de la Iglesia, que llora ante el Calvario, y ¡ay!, no sólo vemos verter esas lágrimas en la «naturaleza», sino que llega a nuestros oídos la maldición que sobre ella echa esa prostituta, esa ramera que tuvo que vender sus carnes virginales para poder comer, no para gozar pues para ello se hubiese entregado gratis; esa madre, que vió morir al hijo de sus entrañas por falta, no solo de alimentos, sino de medicamentos, esa hermosa hija del humilde, pálida con sus negros y hermosos ojos hundidos, anémica, la tisis se apodera de ella, y vedla ahí, harapienta, yace en una inmunda habitación, de rodillas con las manos nerviosas cruzadas fuertemente, y exclamando «Dios mío, Dios mío», una lucha formidable sostiene, y mientras los «autos» cruzan veloz conduciendo a «beatas» y jóvenes aristócratas que lucen sus altas peinetas y ricas mantillas, la sonrisa la llevan en los labios; pero ¡ah!, es que no saben lo que ocurre en aquel hogar humilde pues de lo contrario le lloraría el corazón; ese mozalbete que con el corazón despedazado, chorreándole sangre por el dolor al ver a su padre enfermo, a sus hermanitos pequeños hambrientos, va a pedir limosna a los umbrales de las iglesias, por donde cruza la sociedad, que, dejando desiertos los paseos estos días, hacen devoción de recorrer la iglesia, y el padre del dolorido desesperado, iracundo, indeciso, no sabe lo que hacer: espera y cree en la justicia. Pero ¿es que no sabéis que esta justicia es suya? Pero ¿es que no sabéis que la tenéis que establecer? ¿Sí? Pues entonces implantadla, que terminen para siempre las iniquidades, haciendo con ello que se celebre en Semana Santa la pasión de la Humanidad.

No puede continuar este siglo la Humanidad sin que venga el caos y de él surja una sociedad nueva, donde haya más libertad, más justicia, y más igualdad. Luchad, pues, obreros; luchad, padres, por vuestros hijos, y haréis a éstos más felices y también a las generaciones venideras, muriendo con la dicha de haber obrado como hombres conscientes.

MANUEL GALÁN ANDRADE
Málaga y marzo.

De España Nueva

DE MENORCA

Hemos recibido la siguiente carta de Mahón, en la que se nos comunica un incalificable atropello de que ha sido víctima la Federación Obrera de Menorca. Allí como aquí. En todas partes igual. Tomad nota, trabajadores, para el día que saldemos cuentas.

Mahón 30 de Marzo de 1920.
A los compañeros de CULTURA OBRERA.

Palma.
Distinguidos compañeros: La clase obrera menorquina ha sido atropellada inicuamente por las autoridades gubernativas.

El pasado domingo, sin motivo justificado, el local de la Federación Obrera de Menorca fué clausurado por orden del Delegado del gobierno, y digo sin motivo justificado, pues en la actualidad no hay en esta ciudad ningún movimiento obrero ni se preparaba ninguno, ni siquiera ninguna huelga, pues todos los conflictos estaban solucionados; no hemos tomado ningún acuerdo que las autoridades pudieran sospechar que se preparaba una alteración de orden público, nada de eso. No hubo más que lo siguiente:

La pasada semana fué aumentado el precio del pan en quince céntimos el Kilo y el pueblo aunque de mala gana, pagaba tal aumento injustificado. Pero esta semana se anunciaba una nueva subida de quince céntimos más.

Nosotros viendo que las protestas que hacíamos por medio de la prensa y comisiones que habían ido a visitar a las autoridades, caían en el vacío, nos resolvimos celebrar un mitin y a este objeto el domingo pedimos el permiso para celebrarlo el lunes por la noche. El Delegado del Gobierno llamó en su despacho al Presidente de la Federación y después de haberlo recibido con muy malos modos le dijo que si querían celebrar el mitin había de ser con la condición de que no podían de ninguna manera criticar, atacar ni censurar a ninguna autoridad ni a nadie y si sencillamente, lamentarse del encarecimiento de las subsistencias. El Presidente después de haber protestado con la cortesía y buenos modales que podía hacerlo para evitar ningún atropello, se conformó en celebrar el mitin con las condiciones que le había impuesto la primera autoridad civil. Pero después empezó esta autoridad a insultar a nuestro Presidente y a toda la clase obrera amenazando encarcelar a todo el Comité de la Federación y deportarlo inmediatamente. El

Presidente, compañero Lucas Pons Castell, en vista de estos insultos protestó y luego fué expulsado del despacho de este Delegado despota.

Al cabo de una hora se presentaron en el local de la Federación cinco policías con la orden de clausurar nuestro Centro, y así lo hicieron, después de haber levantado una acta de la diligencia.

Inmediatamente de haber sido víctima de este atropello empezamos a dirigir telegramas al gobierno, diputados y entidades protestando enérgicamente de esta medida inquisitorial pidiendo que se dé orden para abrir de nuevo las puertas de la Federación y que sea destituido este monstruo que lleva la representación del Gobierno.

Os envío estas explicaciones y os suplico que en vuestro semanario os ocupéis del asunto y ya sabéis que podeis disponer de este compañero que lucha para el advenimiento de una nueva Sociedad mas justa que la presente y con gracias anticipadas se ofrece vuestro y de la causa común.

Pedro Ameller

Secretario general de la Federación.

“Frente a la masa“

Este el título de un nuevo folleto de Salvador Cordón. En él demuestra su autor ser un convencido del Ideal. Apostrofa a la masa inconsciente y, prescindiendo de floreos ni adornos en la frase, usando un estilo claro y conciso, dice a la masa lo que es.

Agradecemos a su autor el donativo que nos ha hecho de cincuenta ejemplares a beneficio de CULTURA OBRERA.

Todos los que quieren adquirir dicho folleto pueden hacer pedidos al director del grupo «La Aurora del Porvenir», Miguel D'Íom, representante de Librería—La Línea (Cádiz) o bien a esta Redacción. Precio: 10 céntimos ejemplar.

El Desarrollo del Arte

Sociedad de Carpinteros, Ebanistas y Similares

Esta entidad convoca a todos sus afiliados a la Junta general extraordinaria que se celebrará el martes, día 6 de Abril, a las ocho de la noche, en su local social, Ballester, 32, Casa del Pueblo, para tratar el siguiente orden del día.

- 1.º Lectura del acta anterior.
- 2.º Nombramiento de cargos.
- 3.º Tratar sobre el trabajo en su casa.
- 4.º Tratar sobre aumento de jornal.
- 5.º Ruegos y preguntas.

EL COMITE

Palma día 1.º Abril 1920.

A los morosos

Esta Administración ruega a los suscriptores y paqueteros que no estén al corriente de pagos con la misma, procuren hacerlo cuanto antes a fin de que las cuentas administrativas puedan llevarse con la mayor regularidad posible.

Nota a nuestra prensa

San Fernando.—«La Razón» mandará al grupo «Obra Nueva» 10 números, en vez de uno, cada vez que salga.

«El Comunista».—Mandará a Miguel Rígo 10 números en vez de 5.—Petid, 12.

«La Razón».—Mandará 15 números cada vez que salga a la misma dirección.

«Rebelión».—Mandará 5 números.

Correspondencia administrativa

Barcelona.—Narciso Iglesias. Recibí 2 pesetas. Complacido.

Inca.—Antonio Bestard. Recibí 32 pesetas; tienes pagado el número 34.

Córdoba.—Grupo «Obra Nueva.» Recibí vuestra carta; mando los números que pedís. Salud ¡A la lucha! todavía está en prensa.

Tipografía de Salvador Calatayud

III

La lucha empezó. Los que van a la vanguardia son denodados paladines, hombres abnegados, fuertes, conscientes e íntegros. Y los hombres íntegros no se arredran por nada. No les amedranan las bayonetas ni los cañones. Las prisiones y los tormentos acrisolan aún más su valor. No le temen a la muerte. Y, ¿para qué temerle?, si saben que ellos representan el Ideal, que es inmortal, y que cuanto más sangre se derrame, más lozano y vigoroso se desarrollará éste.

Afiliémonos, ya, a las milicias de esos intrépidos camaradas de la libertad. ¿Sabremos permanecer indiferentes ante esa intensa conmoción mundial que hace vibrar los ánimos de las multitudes de polo a polo? Los proletarios hemos de darnos cuenta que ha llegado el momento de las luchas grandes, de las luchas decisivas para nuestra completa reivindicación.

Muy triste y penoso es el derramamiento de sangre, pero indispensable para que salga a luz la realidad de nuestro carísimo y sublime Ideal. No hay ges-

tación sin dolor; no hay parto sin desgarramiento y sangre. Aquel hermosísimo niño, rollizo, alegre y retozón, que constituye toda la dicha y encanto de su madre, ¡cuántos sufrimientos y dolores le costó a ésta antes de darle a luz! Para que podamos admirar el verde follaje de los campos y saborear la exquisitez de los sazonados y bellos frutos, es indispensable que el embrión vegetal, prisionero en las entrañas de la tierra, violento y rompa la superficie del suelo. No hay gestación sin dolor; no hay parto sin violencias y desgarramientos. Pero no temamos por eso. Así como la madre ve compensados sus sufrimientos del parto en la inmensa dicha que experimenta cuando contempla y acaricia a su encantador hijito, así nosotros también veremos compensados los dolores y sufrimientos de las actuales luchas en las inefables delicias que nos proporcionará la realización de nuestro Ideal. Así es que, el contiuuar retraídos a la lucha social, no solo sería de cándidos y cobardes, sino de inconscientes o locos. La vida de los obreros en la sociedad actual es insoportable; más bien que vida es una constante agonía. Si nos es imposible reaccionar; si nos es imposible vivir la vida en toda su plenitud, pongamos en práctica aquellos dichos vulgares, «a grandes males, grandes remedios», «por poca salud, más vale morir». Apliquémonos, pues, el grande y único remedio de la revolución social, aunque con